

Conflicto, memoria y escenarios de paz

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO
UNIMINUTO Virtual y a Distancia

2020

Bogotá, Colombia

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

UNIMINUTO Virtual y a Distancia – UVD

CONFLICTO, MEMORIA Y ESCENARIOS DE PAZ

Autores

Manuel José Gabriel Mejía Castro

Mauricio Montoya Vásquez

Alvaro Acosta Maldonado

Carmen Cecilia Acevedo Vargas

Bogotá, D.C., 24 de agosto de 2020

Índice General

Presentación.....	3
Apostándole a la transformación desde la cultura misional y espiritual.....	4
¿Para qué una Comisión de la Verdad?.....	7
Hacia una nueva narrativa sobre la violencia: reflexiones acerca de la construcción de paz en Colombia.....	9
Conclusiones.....	12

Presentación

La Pastoral en UNIMINUTO, de acuerdo con lo que expresa la Vicerrectoría General de Pastoral (VGP), es un campo de anuncio y formación que pretende crear una cultura espiritual y misional, reconociendo la espiritualidad como valor agregado a la formación de la comunidad educativa en todas sus dimensiones; por lo cual, se comprende que el diálogo de la fe con la vida es constitutivo de los procesos que se llevan a cabo como una expresión de formación integral, la cual es una apuesta de la Obra y en donde se llevan a cabo diversas acciones para toda la comunidad educativa.

Como lo recuerda el Documento Maestro Estratégico – Plan de Pastoral 2020-2025 de la VGP, la Pastoral “es eminentemente promotora de la dignificación humana, permea el proyecto de vida y asume al hombre en primera instancia como hijo de Dios y como ciudadano”. (VGP, 2019, p.30).

En consecuencia, desarrollar una Conferencia Magistral como Lección Inaugural es para el Centro de Pastoral y Misiones San Juan Eudes una oportunidad para construir identidad, aportar al desarrollo espiritual como opción vital desde la formación integral en la que cada dimensión de la persona es particularmente importante, y desde el interés por valorar el sentido de la existencia de cada uno y el compromiso con la realidad en los entornos en los cuales el estudiante, colaborador o graduado participan en la construcción de comunidad.

Nuestra vocación como seres humanos está permeada por la presencia de los otros. Desde el génesis de nuestra vida hasta su ocaso siempre estamos en perspectiva de comunidad y sociedad, y la oportunidad de aprender a través de espacios formativos el sentido que esta experiencia nos implica, permite que demos un mayor sentido a nuestra existencia, entreviendo cómo la fe y la vida articulan gozosamente nuestra realidad.

Para esta ocasión en perspectiva de formación integral, el Centro de Pastoral y Misiones San Juan Eudes UVD se ha articulado con el Centro de Educación para el Desarrollo (CED) de la Sede, favoreciendo la participación de los estudiantes de los diferentes cursos que oferta el CED dentro del componente Minuto de Dios, extendieron la invitación a los docentes a través de la Dirección de Docencia y convocaron a toda la comunidad a través de los medios masivos de comunicación para que participaran de este magno evento.

Ahora bien, una Conferencia Magistral orientada desde la propuesta: “Conflicto, memoria y escenarios de paz” se posibilita como un encuentro con nuestra propia historia, con el compromiso de ser transformadores en nuestros territorios y consecuentes con nuestro ideal de trascendencia, y las miradas que este documento presenta desde el CED y el Centro de Pastoral y Misiones San Juan Eudes, son una invitación, para usted, estimado lector, que busca reflexionar sobre lo que significa e implican los términos Conflicto, Memorias y Escenarios de paz.

Lo invitamos a leer las siguientes páginas con el deseo de que cada línea sea un acercamiento a la resistencia transformadora en la que podemos forjar una nueva realidad y sociedad desde la formación integral.

Carmen Cecilia Acevedo Vargas - Licenciada en Pedagogía Infantil – Profesional de Pastoral UVD.

Apostándole a la transformación desde la cultura misional y espiritual

“Lo más importante de todo esto ha sido impedir que siguiera siendo posible que se negara lo que había sucedido en este país” (Anónimo, s.f.)

Manuel José Gabriel Mejía Castro¹

El Centro de Pastoral y Misiones San Juan Eudes, de la rectoría Virtual y a Distancia, tiene como misión la construcción y el fomento de una cultura misional y espiritual a través de acciones que promuevan la formación integral de la comunidad académica (comprendida ésta en los administrativos, profesores, estudiantes, graduados y personal de apoyo). Por esta razón, buscar la manera de difundir la cultura misional es un ejercicio de liderazgo compartido, en este caso junto con el Centro de Educación para el Desarrollo [CED].

La conferencia del Dr. Mauricio Montoya, *“Conflicto, Memoria y Escenarios de Paz”* nace de dos ejercicios. Por un lado, de la coyuntura sociopolítica que atraviesa nuestro país en la cual UNIMINUTO, como entidad de educación superior, busca brindar elementos para construir una visión crítica del conflicto a la comunidad y, por el otro, la experiencia del Dr. Mauricio Montoya en su trabajo “100 preguntas y respuestas para comprender el conflicto colombiano” realizado en su función como profesor e investigador en este tema.

Las palabras conflicto, memoria y escenarios de paz construirían la columna vertebral de la conferencia y serán los ejes para reflexionar por la comunidad UNIMINUTO y aquellos que se relacionan con ella. En su disertación, Montoya esgrime cada una de estas palabras, enmarcando su charla en que curiosamente ese día, 21 de septiembre, era el Día Internacional de la Paz, declarado por la ONU en 1981 y un día previo al inicio de la Semana por la Paz en Colombia.

El conflicto para Montoya (2019) tiene que ser comprendido desde lo que él llama un “juego de R’s”. Entender que el conflicto es dado por la riqueza, los regionalismos y la religión, aterrizando estas palabras en nuestra realidad colombiana, como el conflicto por las tierras y las riquezas que estas representan, los enfrentamientos regionales desde los históricos estados soberanos de Colombia, pasando por las guerras civiles nacionales y regionales, y reconociendo que la religión, así como ha exacerbado la violencia a través de la historia, también ha sido la abanderada con la búsqueda de herramientas para la paz.

Sin embargo, en este juego es importante comprender la contraparte, entendiendo que existe una implicación que como ciudadanos nos moviliza responsablemente a la búsqueda de soluciones, convirtiéndonos en actores y no en espectadores de la realidad que nos rodea. Pero ¿de dónde sale el ejercicio de responsabilidad en la construcción de una mejor Colombia como consigna de UNIMINUTO?

¹ Músico con énfasis en producción de audio, misionero juvenil. Profesional de pastoral de UVD

Reconociendo que UNIMINUTO busca que su comunidad educativa sea participativa, tenga espíritu de servicio y en su actuar busque siempre contar con una actitud ética, es importante movilizar estos principios desde lo enmarcado por Montoya (2019) al hablar de la reciprocidad, no como el ejercicio de pagar por lo recibido, sino, en el cómo entrego desinteresadamente a la sociedad, en retribución de lo obtenido o cómo contribuyo desde la gratitud en las distintas dimensiones de mi vida. Esto es posible realizarlo reconociendo al otro como un igual, como un ser con la misma dignidad y valor al que pueda tener o como el padre Rafael Garcia Herreros lo manifestaba, “reconocer en el hombre el rostro de Jesús”.

En esta dinámica de responsabilidad, reciprocidad y reconocimiento, la cuarta “R”, la reconciliación, nace por sí sola contraponiéndose a las tres “R’s” anteriores, la cual no implica, según Montoya (2019), un ejercicio de perdón, ya que este es un proceso personal, mientras que la reconciliación es un ejercicio de tejer lazo ante una comunidad fracturada.

Tras estas palabras el conflicto nos tiene que interpelar desde la posibilidad de pensar en cómo tejer narrativas de algún acontecimiento vivido (Montoya, 2019), lo cual nos lleva a la siguiente palabra de la ponencia de Montoya: reconocimiento. Al tejer la narrativa, se construyen múltiples relatos, sabiendo que estos no sólo surgen de la experiencia de los diferentes actores, sino también del dolor de los mismos “el dolor de las víctimas no nos puede dividir”. (Montoya, 2019)

Aterrizando esta construcción de relatos, lo importante no es solo conocer una parte del conflicto, sino reconocer que el dolor, la realidad y los eventos tienen una importancia en la construcción de la memoria, son parte de nuestro contexto social y con la cual debemos, no solo realizar acciones importantes para tejer nuevas relaciones que se fragmentaron con el tiempo, sino involucrar a las generaciones venideras haciéndolas entender que en ellas existe un reto, tal vez no de reconstruir lazos pero sí de fortalecerlos a partir de un ejercicio reconciliador, responsable y recíproco. Por lo tanto, a la hora de reconciliar debemos preguntarnos: “¿qué reto dejaremos a nuestras sucesiones?” (Montoya, 2019).

Es por lo anteriormente expuesto que no podemos hablar de una memoria, sino de memorias como lo menciona Jelin (2002), un ejercicio viviente de las experiencias que se construyen y que en su conjunto permiten acercarnos a la construcción de la verdad. Esto es una construcción praxeológica del conflicto en su escenario de reconciliación, es decir, la praxeología como énfasis investigativo dentro de la comunidad de UNIMINUTO nos tiene que llevar a la coherencia.

El P. Rafael Garcia Herreros, cjm hablaba de construir una mejor Colombia a partir de los profesionales formados en la universidad con ayuda de quienes trabajan en ella, reconociendo que lo promulgado debía ser puesto en práctica “...como validación de la teoría, como método de enseñanza – aprendizaje y como fuente de conocimientos”. (UNIMINUTO, 2018, p7).

Es aquí donde hay que reconocer, como cita Montoya (2019) 9) el cual nos propone la existencia de dos tipos de memorias: la memoria literal y la memoria ejemplar. Por un lado, la memoria literal es aquella que expresa todo lo que pasó, reviviendo el dolor cada vez que se construye y sin oportunidad de darle criterio

al otro. Por otra parte, tenemos la memoria ejemplar, que es aquella que mantiene vivo el recuerdo y se encuentra la oportunidad no solo de aprender sino de enseñar a partir del dolor las malas prácticas para que esta situación no vuelva a suceder.

Reconociendo estos tipos de memoria, es importante anotar que ninguna es más válida que la otra, pues son parte de un proceso de experiencias personales, las cuales son dadas desde el constructo personal del conflicto. Sin embargo, al llevar a los implicados de este evento a la construcción de las memorias, es responsabilidad del mediador del ejercicio valorar la voz y el protagonismo de los actores desde su propia vivencia y haciéndolos partícipes de la construcción de la verdad.

Por su parte, al reconocer el ejercicio de memoria de un conflicto, Montoya (2019) pasa a la construcción del concepto de escenarios de paz, iniciando por reconocer que la paz puede ser vista desde su concepción diferencial, la cual nos refiere que, a pesar de la existencia de un conflicto, existen expresiones o núcleos de personas que persisten en la construcción de paz, esta persistencia puede ser vista también como resistencia, una resistencia que se expresa en ir contracorriente de la realidad del conflicto transformando la realidad, un escenario “contra-conflictivo” que busca la dignidad humana.

El P. Rafael Garcia Herreros, cjm en la construcción de una nueva Colombia proyectaba la Obra Minuto de Dios [OMD] como la opción preferencial para dignificar la realidad humana de un pueblo en conflicto, en vulnerabilidad pero dispuesto a crear un escenario de paz, inicialmente llamado el “Minuto de Dios” un barrio aislado de la ciudad de Bogotá, que progresivamente fue creciendo no solo hasta la incorporación del mismo dentro de la ciudad, sino como un espacio de resistencia ante la desigualdad y la inequidad en la sociedad colombiana en diferentes regiones del país (Mejía, 2019).

La anterior consigna tiene que movilizar a los agentes colombianos y especialmente a la comunidad de UNIMINUTO, en la búsqueda de la construcción y transformación de las realidades, como reconocimiento de la misionalidad de la misma encontrando los lenguajes necesarios y el uso de los desarrollos profesionales en emprendimientos sociales entendiendo estos como la posibilidad de construir un escenario de paz a partir de la recopilación y creación de memorias en búsqueda de la verdad de un conflicto en particular.

Referencias

Garcia Herreros, R. (2015). *Pueblito Blanco*. Bogotá: Corporación Centro Carismatico Minuto de Dios.

Jaramillo, D. (2017). *UNA VIDA Y UNA OBRA*. Bogotá: Corporación Centro Carismatico Minuto de Dios.

Mejía, M. J. (2019). *Barrio Minuto de Dios, Un aporte al capital humano y social en Bogotá D.C.* Bogotá.

Montoya, M. (21 de 09 de 2019). Lección Inaugural UNIMINUTO Virtual y a Distancia. *Conflicto, Memoria y Escenarios de Paz*. Bogotá, Colombia.

UNIMINUTO. (2018). *Principios y Valores*. Obtenido de UNIMINUTO: <http://www.uniminuto.edu/web/pastoral/principios-y-valores>

¿Para qué una Comisión de la Verdad?

Mauricio Montoya Vásquez²

“Algunos sudafricanos indicaron que, simplemente, la aportación más importante de su Comisión había sido la de impedir que fuera posible seguir negando los hechos”.

Con estas sencillas pero profundas palabras, los ciudadanos sudafricanos, citados por Priscilla Hayner en su libro “Verdades Innombrables”, se referían a la importancia que había tenido para ellos la Comisión de la Verdad que se había llevado a cabo en su país durante el año de 1992, la cual buscaba esclarecer los hechos ocurridos durante la política del Apartheid y hacerlos visibles para muchas de las personas que insistían en negarlos. Tal espíritu negacionista, de indiferencia e incluso de olvidos voluntarios ha sido una constante en muchos países que han transitado por escenarios de violencia y cuyas sociedades se debaten hasta hoy entre dos polos: la verdad o el silencio.

En “Cien años de Soledad”, Gabriel García Márquez presenta una imagen que no puede pasar desapercibida para un lector: Aureliano Buendía, asustado al no poder traer a su memoria la palabra que describe una herramienta con la que trabaja, comienza a etiquetar todos y cada uno de los objetos que tiene a su alrededor con su nombre y descripción de uso. La primera vez que leí esa imagen de Gabo, pasaron por mi cabeza muchas cosas, entre ellas, el temor a una enfermedad como el alzhéimer.

Sin embargo, con los años he venido a comprender que el olvido, como decía el poeta uruguayo Mario Benedetti, “es la cara de una moneda cuyo anverso es la memoria”, pero a su vez es un elemento sanador para personas y también para sociedades que han decidido pasar las páginas horribles de la violencia y no esculcar en el pasado.

Un caso representativo de esta manera de pensar es el de Mozambique donde tras la firma de un acuerdo de paz en 1992, tanto el gobierno de transición como el común de la población consideraron que no era bueno apelar a una Comisión de la Verdad. Así lo recopiló Hayner en entrevistas realizadas en aquel país africano:

“No, no queremos entrar de nuevo en el laberinto del conflicto, del odio y del dolor. Queremos enfocarnos en el futuro. Por ahora, el pasado está demasiado presente como para analizarlo con detalle. Por ahora, preferimos el silencio a la confrontación, a la renovación del dolor. Aunque no podemos olvidar, nos gustaría pretender que sí podemos...”

“Cuanto menos pensemos en el pasado, más posible será la reconciliación”

² Docente e investigador. Coordinador del proyecto de escritura “100 preguntas y respuestas para comprender el conflicto colombiano”. Fue reconocido en 2012 con la beca Jóvenes Investigadores de la Universidad de Valencia (España). Ha sido docente de diferentes universidades de Medellín e invitado como conferencista tanto en Colombia como en el extranjero.

Diferente ha sido el caso de otras sociedades que, tras largos conflictos internos o después de sanguinarias dictaduras, han decidido, ya fuese por iniciativa gubernamental o no, reconstruir la verdad, gracias a comisiones que, compuestas por nacionales y extranjeros, han tratado de dilucidar la verdad de hechos atroces, pero sobre todo han recomendado al Estado y a la sociedad acciones reparadoras y de reconciliación para evitar que aquellos hechos dolorosos vuelvan a repetirse. No en vano, muchos de los informes, producto de los trabajos de los comisionados en cada país, llevan en su nombre un clamor imperativo: “Nunca Más”.

No obstante, estas comisiones de la verdad también han sido escenarios de batalla entre defensores y contradictores. La comisión de El Salvador, por ejemplo, decidió publicar en su informe final los nombres de más de 40 implicados en los hechos ocurridos entre 1980 y 1992. Tema bastante polémico y ante el cual, el gobierno del momento respondió brindando una ley de amnistía que impedía cualquier acción legal contra los responsables. Valga decir que hoy, más de 20 años después, dicha ley ha sido revertida. Todo un galimatías.

En Argentina, la disputa se centró inicialmente en el prólogo escrito por Ernesto Sábato, presidente de la Comisión, pues muchas de las víctimas no estuvieron de acuerdo con la idea planteada por Sábato, de que lo ocurrido en el país durante la última dictadura militar (1976 – 1983) había sido un enfrentamiento entre dos demonios. La discusión, siempre vigente, tuvo su round definitivo cuando en 2006 el gobierno de Néstor Kirchner reeditó el informe con un nuevo prólogo en el que ya no se hablaba de un enfrentamiento entre dos demonios sino de un claro y directo terrorismo de Estado.

Otros casos emblemáticos han sido los de Perú y Guatemala. En el primero, por ejemplo, los militares se negaron a reconocer el informe de la Comisión de la Verdad y redactaron su propia versión de los hechos en un documento titulado “En honor a la verdad”. Mientras tanto en Guatemala, el informe oficial fue despreciado y no acatado por el Gobierno; además, informes alternativos como el construido por la Iglesia Guatemalteca en 1996, le costaron la vida a Monseñor Juan Gerardi.

Así las cosas, pareciera que embarcarse en una Comisión de la Verdad puede no resultar tan beneficioso. Sin embargo, en un país como Colombia, marcado por la polarización política, pero sobre todo por la indiferencia, considero que se hace necesario abrirle las puertas a una verdad que sea restauradora y no inundada de venganza, pues como lo ha sostenido el padre Francisco de Roux, presidente de la Comisión de la Verdad colombiana, “lo único que no nos puede dividir es el dolor de las víctimas”.

Hacia una nueva narrativa sobre la violencia: reflexiones acerca de la construcción de paz en Colombia

Alvaro Acosta Maldonado³

Hace poco más de un año, el Centro de Educación para el Desarrollo CED UVD ha venido implementando un proyecto social de formación que busca generar en los estudiantes una reflexión y una problematización sobre los retos para la construcción de paz en el actual contexto colombiano. Su finalidad, más allá de imponer un abordaje teórico y meramente academicista, pretende desarrollar la discusión sobre los actores, las motivaciones y las dinámicas del conflicto armado desde una perspectiva benevolente, desapasionada y comprensiva que permita develar los sentimientos negativos que no son funcionales a la construcción de paz; es decir, se trata de una aproximación que no busca culpables, que identifica los odios y que intenta neutralizarlos para imaginar escenarios futuros de paz y reconciliación. Tal pretensión, ambiciosa así planteada, toma como plataforma el curso de *Responsabilidad social: una práctica de vida* que se imparte de manera transversal en todos los programas académicos de la universidad.

En este proyecto, denominado *Consciencia investigativa: retos para la consolidación de la paz en Colombia*, antes de abordar las formas y las alternativas territoriales y nacionales de construcción de paz, justicia, reconciliación, memoria y reparación, se plantea la discusión sobre el conflicto armado; sus causas y sus particularidades en las últimas cinco décadas. La aproximación que se plantea invita a superar no solo talanqueras mentales, prejuicios intelectuales e inclusive posicionamientos ideológicos radicales. Exhorta también a escuchar y abrir la sensibilidad frente a las lógicas que han dominado históricamente al conflicto armado interno. Las complejidades de esta guerra irregular de más de cincuenta años y de millones de víctimas nos obligan, inexorablemente, a replantear nuestra posición frente a ella; posiciones de indiferencia generalmente, pero también posiciones inamovibles e inmutables que obliteran concepciones, percepciones y sensaciones de todos los implicados. Este es el principal objetivo del curso.

Veamos. Plantear, por ejemplo, que solo las guerrillas comunistas son las responsables de las condiciones de violencia y desigualdad en el país es tan miope como decir que han sido los paramilitares los únicos victimarios de la sociedad colombiana. La sociedad colombiana, históricamente desigual, ha alimentado el surgimiento de grupos de oposición de defensa como las guerrillas, de autodefensa como los paramilitares, y ha robustecido en la última década la legítima defensa, la del Estado de derecho. Y en medio de este escenario, de coerción y de miedo, la sociedad civil se asoma tímidamente con el compromiso de aportar, por medio de las ideas, a la solución de los principales problemas que la guerra ha generado. Pero no son suficientes hasta tanto no se supere la costumbre de señalar, juzgar, increpar y pelear por ideales que, si bien se contraponen, apuntan a lo mismo.

³ Antropólogo y politólogo. Docente del Centro de Educación para el Desarrollo UVD.

El andamiaje teórico bajo el cual la guerrilla justifica su levantamiento, visto en positivo, permite entender cómo un grupo de campesinos, abandonados y empobrecidos, deciden luchar por la propiedad de la tierra y por construir un país equitativo, igualitario y donde las elites político-económicas no fueran las definidoras de su futuro. Ideas propias de las revoluciones del siglo XX, como la de Cuba. Y el surgimiento del paramilitarismo puede ser entendido como una reacción emergida de las condiciones de seguridad bajo cual se vieron amenazados los sectores ganaderos y agroindustriales del país. Ambos en sus discursos, intentan justificar no solo su nacimiento sino también lo injustificable: las masacres, atentados a la infraestructura, los asesinatos selectivos, y un largo etcétera que fueron los productos de una guerra irregular que pervirtió las ideas y posicionó el ya institucionalizado “todo vale”.

Visto en positivo, el guerrillero, el paramilitar, el campesino, el ganadero, el soldado, el político, el intelectual, la ama de casa, no son más que agentes del sistema social. Agentes en la medida en que “agencian” las disposiciones y los, diría Michel Foucault, *regímenes de verdad* que pululan en la sociedad colombiana. O, en otras palabras, cada individuo es un sujeto que incorpora su verdad en articulación con las verdades mediáticas; un sujeto sujetado a dichas verdades y que si bien las “agencia” en su práctica diaria, el margen de crítica y de reflexión es sumamente escaso. En ese sentido, vemos benevolencia y hostilidad frente a unos y otros actores armados; cuando es el sistema mismo; la sociedad en su conjunto, la que pare a estos sujetos y les otorga sus criterios de aproximación a la vida social. Y es el sistema mismo, en su desigualdad, el responsable de la realidad social, económica y política del país.

No se trata de una invitación a eximir de las responsabilidades que individuos y colectivos tienen en la dinámica de la guerra. Tampoco se trata de culpar a un ser invisible “el sistema social colombiano” de todas las desgracias asociadas a la guerra. Se trata más bien cambiar el enfoque individualizante que se ha posicionado como paradigma, y entender que la condición de posibilidad de la guerra y el conflicto armado es, sin duda, el diseño desigual de la sociedad y la imposibilidad del pueblo de transformarse. Dejar de individualizar los actores del conflicto armado no implica en modo alguno dejar de señalarlos como responsables de delitos atroces. Implica, más bien, entender que el mundo no se divide en buenos y malos y que todos, en su conjunto, configuran una red de prácticas, relaciones y representaciones que le dan sentido a sus vidas. Como lo expresó en el padre Francisco de Roux, director de la comisión de la verdad: “Tenemos que comprender que este país lo construimos entre todos: los que estuvieron en la guerra como paramilitares o guerrilleros o militares, y los políticos, incluidos los que fueron corruptos. O este país lo construimos entre todos o se acaba, aquí no hay futuro para nadie. Pero para poder hacerlo, todos y todas tenemos que cambiar”.

Imaginar formulas y estrategias para la construcción de paz en Colombia, inspirados en esta perspectiva, resulta mucho más eficiente que insistir en la vetusta pero persistente receta de la paz como pacificación con justicia retributiva. Apuntarle a la construcción de una nueva narrativa del conflicto en donde se comprenda que la mayoría de los victimarios también son víctimas y en donde se entienda que conviene mejor sacrificar algo de justicia, pero avanzar firmemente en la reparación y la reconciliación. Como lo planteó Mauricio Montoya en su conferencia *conflicto, memoria y escenarios de paz*: se hace necesario

avanzar en cuatro puntos importantes que recoge, a manera de propuesta metodológica, la discusión sobre el enfoque desindividualizante que acá se ha expuesto: responsabilidad, reciprocidad, reconocimiento y reconciliación.

Tal vez estas estrategias ya se han intentado desarrollar por parte de algunas comunidades y de la sociedad civil en Colombia. Sin embargo, no se han logrado consolidar. Y esta dificultad obedece a que, en parte, aún la sociedad colombiana no ha comprendido su violenta biografía colectiva y tiende a explicarla con categorías que reproducen los señalamientos, las culpas, los bandos y exacerban los rencores. Una verdadera pedagogía para la paz en Colombia debe propender, más allá de bienintencionados pero cándidos cursos de resolución de conflictos, por un ejercicio contundente de explicación estructural de los diferentes tipos de violencias que se han sucedido a lo largo de las últimas décadas, puntualizando los actores, motivaciones y entendiendo que no es posible construir escenarios de paz sino se comprenden bien las razones que inspiraron la guerra.

La colonización, el exterminio de las poblaciones aborígenes, las luchas independentistas, las guerras civiles del siglo XIX, la época de La Violencia, las guerrillas revolucionarias, el narcotráfico, los paramilitares, las bandas criminales y ahora las disidencias de las FARC son las más destacadas estaciones históricas de una ruta de quinientos años de exclusión, injusticias y masacres. Estaciones cuya naturaleza han delineado los derroteros de nuestra memoria, nuestra desesperanza, nuestro ADN social y que, a la postre, determinan esos sentimientos de odio y dolor que muchos desplegamos en nuestra cotidianidad. Conviene entonces una transformación cultural que defina como objetivo el perdón con los victimarios y la reconciliación de esta Colombia nunca ha visto un día de paz. El proyecto social de formación *Consciencia investigativa: retos para la construcción de paz en Colombia* es un esfuerzo pequeño en esta dirección.

Conclusiones

*“Esta es Colombia.
A la que dan ganas de amar.
Y en la que se siente uno honrado de vivir”
(P. Rafael García Herreros Unda, 1956)*

Carmen Cecilia Acevedo Vargas

Reflexionar a través de estas memorias sobre el mensaje que ha posibilitado la Lección Inaugural llevada a cabo el día 21 de septiembre de 2019 en UNIMINUTO Virtual y a Distancia es un propósito que desde la elocuencia de las palabras compartidas por el ponente Dr. Mauricio Albeiro Montoya Vásquez nos incita a la utopía, a la reciprocidad, la reconciliación y a tejer lazos comunitarios para llegar a la paz diferencial, en la cual a pesar de que hay conflictos hay gente que resiste.

Es de reconocer que estos espacios expresan el compromiso de la Pastoral por favorecer que el liderazgo compartido se vaya dinamizando continuamente y nuestro marco de referencia situado en la cultura espiritual y misional se consolide progresivamente en la comunidad educativa de la Sede, con la participación y protagonismo de todos; así mismo denota la participación del Centro de Educación para el Desarrollo CED UVD en procesos integradores desde la identidad institucional para dinamizar una pedagogía para la paz con diversos escenarios y protagonistas.

Ahora bien, es importante desde el ADN institucional reconocer que cada uno de nosotros construye y participa del tejido social y por tanto se hace innegable nuestro protagonismo en la historia desde la cotidianidad; la cual, a pesar de contener dolor, también contiene memoria y escenarios de paz y reconciliación; animada por la identidad, la participación y el servicio.

Así mismo, es de acotar la necesidad de aprender a mirar al futuro, desde un presente que dignifica el valor del otro y reconoce sus posibilidades de paz; no quedándose en un pasado cargado de dolor, que tiende a perpetuarse cuando no hay resistencia que teja nuevas oportunidades de reconciliación y paz, sino propiciando alternativas y experiencias significativas y reveladoras, con identidad, como la de UNIMINUTO, que quiere una mejor Colombia.

En palabras del Padre Rafael García Herreros, la Universidad es la coronación de una obra muy importante, en la cual se espera “formar una generación de hombres colombianos, altamente preparados para emprender el cambio social que el país necesita” (p. 217), ese cambio que se gesta cuando nos decidimos a actuar desde la responsabilidad, la reciprocidad, el reconocimiento y la reconciliación; como partícipes comprometidos en escenarios de paz y reconciliación, cercanos a la complejidad de las situaciones sociales, capaces de liberarnos de las talanqueras, prejuicios y posicionamientos que nos alejen de los otros o nos hagan insensibles ante su dolor y su necesidad de reconciliación.

En definitiva, este espacio proporcionado como los que emanen de él, se convierten en una fuerza renovadora de paz, de diálogo y encuentro; que involucra los diferentes actores sociales para que de manera afectiva y efectiva le apostemos a la construcción de la verdad, con escenarios de diálogo y paz diferencial, encontrando en UVD un espacio propicio desde la identidad que nos involucra y nos trasciende demandándonos coherencia.